

DÍAZ OSA, Gonzalo - MISCIOSCIA, Stefania: *Pablo VI cita a San Agustín. Apuntes del Papa Montini (1945-1978)*, Ediciones Escorialenses 2004, 375 págs.

Es éste un libro original que puede utilizarse de muchas maneras, todas útiles: como elenco de citas, para profundizar en S. Agustín a partir de la selección que hizo Pablo VI, como repertorio ideológico, para hacer oración, para conocer a Pablo VI, como pista para descubrir una de las fuentes —parece que importante— del pensamiento montiniano... Y, desde luego, para lo que pretenden los autores: estudiar el uso que hizo Pablo VI de los escritos de San Agustín.

Se parte, como tantas veces, de un hallazgo podríamos decir que fortuito: un cuaderno manuscrito de Pablo VI con citas de San Agustín en latín tomadas de la Patrología Latina. Sobre ese manuscrito, Carlo Cremona —recientemente fallecido— inició un trabajo de exégesis montiniana que ahora se lleva a término por sus discípulos y amigos. Para ello se han agrupado los textos agustinianos copiados por el papa en 41 apartados o capítulos sobre temas tan variados como humildad, instrucción, pueblo, pecado o gobierno para —tras la cita latina y la traducción castellana— ver cómo se reflejan en las homilias y discursos que se han publicado con el magisterio montiniano en Milán y Roma. Aquí aparece la única tacha que se podría hacer al libro pero que no puede resolverse de ninguna manera ya que la agrupación por temas no la hizo Pablo VI y es por tanto arbitraria: toda organización supone orientación y algunos textos podrían haberse clasificado de otro modo o dar lugar a nuevos apartados. Pero ya digo que es un dilema sin solución. Siempre que no se pretenda sacar conclusiones sobre el pensamiento montiniano partiendo precisamente o sólo de los temas de la clasificación, es un procedimiento necesario de análisis.

Se completa el libro con unos excelentes índices —de Sagrada Escritura, de magisterio, obras de San Agustín y discursos de Pablo VI— que permiten valorar a fondo el peso agustiniano en Juan Bautista Montini. De especial interés es también uno de los dos apéndices, el que recoge los «temas recurrentes», es decir las citas de Agustín que el papa utiliza muchas veces a lo largo de su vida y que tratan de: amor, caridad, conocimiento, Cristo, cuerpo místico, eucaristía, María, oración y paz. Casi siempre frases lapidarias y conocidísimas de San Agustín —tranquillitas ordinis, noverim me, noverim Te— que se rastrean más a fondo en la producción de Montini.

Como se ve, una iniciativa original, que sirve para conocer mejor las fuentes —reales, personalísimas, no de colaboradores, esto hay que resaltarlo— que Pablo VI utilizó una y otra vez en su predicación. Una buena aportación, muy bien editada, sobre Montini que ha de conocer quien estudie su pontificado y, sobre todo, su persona.

Antón M. PAZOS

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

ROSSI, Rodolfo (a cura di): *I viaggi apostolici di Paolo VI*. Coloquio internazionale di studio, Brescia, 21-22-23 settembre 2001, Edizioni Studium-Istituto Paolo VI (Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 25), Brescia-Roma 2004, 390 págs.

Los viajes de Paulo VI se consideran uno de los aspectos más significativos de su pontificado, lo que llevó al Instituto Paolo VI a dedicarle un coloquio específico en el 2001, dentro de sus ya largas actividades para mantener y analizar la memoria del papa Montini. En el volumen se analizan los viajes a Tierra Santa, Bombay, ONU, Turquía, Bogotá, Fátima, Ginebra, Uganda, Extremo Oriente, Polinesia y Australia, de distinta intención y significado. En total son trece artículos que oscilan desde recuerdos de alguno de los viajes hasta una valoración global del pontificado o la inserción de esos viajes en el conjunto de la historia de la Iglesia.

Desde el punto de vista hispánico nos interesan especialmente los que se refieren a América Latina, a los que además se dedican dos artículos específicos. El más enjundioso es el de João Batista Libânio, que busca un análisis global sobre los influjos que el viaje del Papa a Colombia tuvo sobre la teología americana. Ya se ve que es un tema de gran calado. El problema es que las conclusiones eran ya conocidas: los discursos de Pablo VI tuvieron una gran influencia en la conferencia de Medellín pero «senza poter precisare esattamente» su peso (p. 140). Claro que el lector desearía ver hasta qué punto se puede precisar esa influencia, que —indudablemente— se supone. Si a eso le añadimos que una de las preguntas —clave— de Rogerte Aubert en el coloquio —¿cuáles fueron las fuentes de Pablo VI en sus discursos americanos? (p. 143)— queda sin respuesta, vemos que aún falta bastante para poder tener un estado de la cuestión preciso sobre la utilidad de estos viajes y sus repercusiones reales. No obstante, el artículo de Libanio —traducido del brasileño— es un buen análisis para acercarnos a un tema tan destacado en esos años como fue la teología de la liberación. Sin ir más lejos, el ponente pone la génesis vital de la Iglesia de los pobres en la actitud de Pablo VI en Medellín (p. 137). De nuevo, algo difícil de medir —la actitud papal— y de rastrear su influencia, pero que no deja de ser una línea de trabajo.

Junto a los viajes americanos, valdría la pena destacar el interés que tiene la ponencia de Andrea Riccardi —una introducción global al coloquio— sobre el significado y finalidad de los viajes apostólicos de Pablo VI. Riccardi los considera como un aspecto decisivo de la modernidad y la plasmación del «papado universal» (p. 16), que plantea interesantes cuestiones no sólo históricas sino canónicas y pastorales.

El conjunto supone, como siempre, una útil aportación para conocer más a fondo un período clave de la historia de la Iglesia —y del siglo XX— aunque quizá estemos demasiado próximos para los análisis propiamente históricos de algunos acontecimientos como los que en este volumen se recogen. La excelente presentación del texto quedaría perfecta si se cuidasen algunas erratas en los textos en castellano —sobre todo acentos— algo comprensible, pero que se resolvería con una buena revisión a cargo de hispanoparlantes.

Antón M. PAZOS

CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *La Iglesia y la transición española*, Edicep, Valencia 2004, 342 págs.

La abundante bibliografía del Dr. Cárcel Ortí, uno de los más destacados historiadores de la Iglesia española contemporánea, recoge numerosos trabajos sobre nuestra historia reciente que aquí se sintetizan. Síntesis en cuanto al esfuerzo hecho para ofrecer en un formato breve la plural historia de la Iglesia española en la segunda mitad del XX, pero no en cuanto a que renuncie a la documentación de primera línea, a las largas citas aclaratorias cuando es necesario o a plantear tesis nuevas. El título y el motivo de la publicación del libro —el aniversario de la constitución de 1978— pueden llevarnos a pensar que estamos ante un estudio de los últimos veinticinco años. Sin embargo, el contenido arranca de la primera posguerra y analiza toda nuestra historia reciente en tres partes: Antecedente remotos (1939-1962), El concilio abrió nuevos caminos (1962-1965) e Iglesia-Estado-Sociedad (1962-1982). Como se ve, el concepto de transición, que el A. precisa entre 1965, —fin del Vaticano II— y 1982 —primer viaje de Juan Pablo II— se alarga hasta conectar prácticamente con la guerra civil y teniendo como hilo conductor a prelados significados: Gomá, Olaechea, Herrera Oria, Pla y Deniel en la primera parte y Tarancón en la segunda. También se incluyen algunas vidas de «sacerdotes y seglares comprometidos» (Jesús Iribarren, Eugenio Merino, Tomás Malagón y Guillermo Roviroso) y una síntesis de lo que supuso Pablo VI «artífice de la transición en España».

El hilo conductor son los pasos dados por los personajes mencionados para propiciar la evolución del régimen, con el que siempre hubo un punto de conflicto, desde la mala prensa inicial de los propagandistas —que puede corroborarse en lo que se ha publicado hasta la fecha del *Achivo Gomá. Documentos de la guerra civil*— hasta la polémica de Tarancón con Carrero pasando por la que enfrentó a Pla y Deniel con Solís. De algún modo —plantea el autor— la evolución que permitió la transición la fue propiciando la Iglesia desde la posguerra.

El interés del asunto y la minuciosa recreación documental de los temas tratados servirán para que los lectores tengan una nueva visión de la actuación de algunos personajes eclesiales, no tanto de los católicos —concepto a precisar, tomado con un cierto reduccionismo en este libro— durante el franquismo, y de la resistencia constante de la jerarquía para mantener su esfera de actuación libre de las presiones totalitarias o estatalizadoras. Quizá valdría la pena por parte de Edicep haber cuidado algo más la revisión de pruebas para evitar repeticiones de párrafos y notas, o las supresiones de líneas que desconciertan la sintaxis, pero a pesar de esa precipitación editorial, estamos ante una original aportación al análisis del papel que tuvo la Iglesia en la vida política reciente.

Antón M. PAZOS

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

ARANDA DONCEL, Juan: *La hermandad de las Angustias y la Semana Santa de Córdoba durante los siglos XVI al XX*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba 2004, 461 págs.

La abundante literatura sobre cofradías denota la vitalidad de estas manifestaciones de la religiosidad popular y ofrece casi siempre detalles de interés sobre la vida social y religiosa en la que se desarrolla la actividad de la cofradía. Con este libro de Aranda Doncel estamos ante un estudio mayor de una hermandad, que abarca casi medio milenio, edad no despreciable para ninguna institución. Utiliza además abundantes fuentes, desde las actas de la propia hermandad, lógicamente, hasta el Archivo histórico Nacional, pasando por el archivo del obispado de Córdoba, el provincial, municipal y diversos parroquiales, con lo que puede ofrecer una trayectoria bien fundada de la cofradía que estudia. Si a ello se une la experiencia del A. en estudios sobre las semanas santas y otras cofradías vemos que nos encontramos con una sólida aportación a un aspecto que podríamos considerar casi identitario, como se diría ahora, de una región española de peculiar —y a veces desconcertante— catolicismo popular.

El autor sigue la vida de la cofradía desde sus inicios en el XVI hasta nuestros días. Y en todos los siglos aparecen datos útiles para el historiador. Valga como muestra el análisis pormenorizado de las vicisitudes de la Semana Santa en el período republicano, fuertemente marcada por la situación política. Y no deja de ser interesante constatar que en 1931 y en 1936 las imágenes se retiran del templo de San Agustín en el que estaban habitualmente por temor a las turbas incendiarias. Y gracias a esa prudencia se salvan cuando el templo es efectivamente destruido. O el temor del gobernador civil en el período de gobierno de las derechas a que salga la cofradía a la calle en Semana Santa por temor a los posibles incidentes, temor que resulta infundado cuando la presión de los cofrades jóvenes hace que se lleve adelante el culto público, que se realizó sin incidentes.

Como estos, aparecen numerosos datos de microhistoria que iluminan los detalles de las grandes líneas de nuestra historia religiosa y que indudablemente pueden ser aprovechados por todo estudioso. El libro se cierra con un buen apéndice documental y un índice de personas y lugares. En conjunto una buena aportación a la historia cofradiera y un buen filón de datos para la vida religiosa popular.

Antón M. PAZOS

Storia della Diocesi di Piacenza, Guida alle fonti. I*: *Archivi e biblioteche di Piacenza*, a cura di Luca Ceriotti, Michela Giuranna, Ivo Musajo Osma, Anna Riva, 262 págs. I**: *Repertorio delle pubblicazioni dal 1870*, a cura di Luca Ceriotti, 289 págs., Morcelliana, [Brescia 2004]

Dos volúmenes excelentemente editados que inician el proyecto editorial de la Historia de la diócesis de Piacenza que se desarrollará en tres volúmenes más, dedicados

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

respectivamente a la edad media, moderna y contemporánea. Recogemos la reseña en *Hispania Sacra* por lo que tiene de ejemplar para nuestros estudios. Trabajos así dignifican las investigaciones locales y permiten al estudioso tener una visión adecuada de las posibilidades que ofrece la historia religiosa también para los demás ámbitos de la historia social. Y es además, un buen trabajo de equipo.

El primer volumen recoge detalladamente la documentación de archivos religiosos como el diocesano, episcopal, del seminario, capitular, y civiles, como el de Estado o la biblioteca municipal y se cierra con un índice de personas y lugares.

El segundo tomo recoge con detalle la abundante producción historiográfica sobre Piacenza de dos modos. El primero, por épocas, con bloques dedicados a la edad media, moderna y contemporánea. El segundo por años, con lo que se puede seguir la producción editorial y los intereses vigentes año tras año, lo que no deja de tener interés.

En conjunto, dos excelentes guías de trabajo que cabría imitar en España consiguiendo así elencos de fuentes que facilitan indudablemente el trabajo a quienes se acerquen a los estudios locales y, al tiempo, permiten a quienes realizan estudios más amplios revisar rápidamente los estudios locales para encontrar trabajos que les puedan ser útiles en su investigación. Además, con relaciones similares a la que ahora comentamos, podríamos hacernos fácilmente una idea del desarrollo de nuestros estudios históricos locales. En el caso piacentino se aprecia una larga trayectoria de investigación en historia religiosa y una adecuada modernidad en muchos de los trabajos realizados.

Antón M. PAZOS

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (Coord.): *Historia del cristianismo. II. El mundo medieval*, Editorial Trotta-Universidad de Granada, Madrid, 2004, 778 pp.

Dentro de una Historia del Cristianismo estructurada en cuatro grandes partes, dedicadas a los periodos antiguo, medieval, moderno y contemporáneo, respectivamente, la editorial Trotta en colaboración con la Universidad de Granada nos ofrece en este grueso volumen de cerca de 800 páginas la parte correspondiente al período más prolongado de los cuatro, el medieval, que abarca aproximadamente un milenio, desde fines del siglo V hasta fines del siglo XV. La coordinación del mismo corre a cargo del profesor Emilio Mitre Fernández, autor de múltiples obras de síntesis y divulgación sobre historia eclesiástica medieval, tanto hispana como europea, quien puede considerarse por ello como uno de los principales especialistas españoles en la materia, aunque sus líneas de investigación han ido orientadas preferentemente hacia otras cuestiones.

Además de coordinar la obra en su conjunto, este autor toma a su cargo la redacción de una gran parte del texto, en concreto la mayoría de los capítulos relativos a los siglos de la alta y la plena Edad Media, que suman un total de siete. Por su parte uno de los colaboradores, el profesor Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, autor de cuatro capítulos, asume prácticamente en solitario el estudio del período bajomedieval, que abar-

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

ca a grandes rasgos los siglos XIV y XV, mientras que los otros tres colaboradores se ocupan de cuestiones concretas relativas a los siglos plenomedievales. En primer lugar Esther González Crespo, autora de dos capítulos, estudia en uno de ellos la historia de los papas desde los inicios de la llamada reforma gregoriana hasta mediados del siglo XIII, y en el otro el proceso de expansión del cristianismo fuera de Occidente. En segundo lugar Martín Alvira Cabrer se ocupa de los movimientos heréticos en el período plenomedieval, y de los movimientos populares asociados a ellos. Y, por fin, Antonio Linage Conde da cuenta del papel que las órdenes religiosas monásticas desempeñaron en el mundo europeo de la plena Edad Media, identificando a las principales de cuantas remontan su origen a dicho período.

El profesor Emilio Mitre dedica el primer capítulo de la obra al estudio del conflicto iconoclasta y otros movimientos heréticos del período altomedieval, como el adopcionismo. En el segundo capítulo aborda un amplio abanico de cuestiones, entre las que destacan las relaciones entre Papado e Imperio en el período carolingio, los conflictos entre la Iglesia romana y la bizantina, hasta la ruptura consumada en el cisma de Focio, y la expansión del cristianismo por la Europa oriental y nórdica. En el tercer capítulo diserta sobre la organización de la Iglesia occidental en el período altomedieval, los modelos de religiosidad, y otros aspectos del pensamiento y la cultura de esta misma época. Y por fin este primer gran bloque dedicado al período altomedieval, que corre a cargo en su integridad del profesor Mitre, se cierra con el cuarto capítulo, centrado cronológicamente en el siglo X, que marca el tránsito hacia el período plenomedieval, en el cual se abordan cuestiones diversas relativas a la historia del Papado, del Imperio bajos, los Otones, y del mito milenarista.

El bloque dedicado a los siglos de la plena Edad Media, además de los ya mencionados capítulos a cargo de González Crespo, Alvira Cabrer y Linage Conde, incluye otros tres de los que es también autor el profesor Mitre Fernández. En el primero, titulado «El orden social cristiano entre los siglos XI y XIII», analiza el modelo de organización social propugnado por la ideología cristiana en esta época, y al mismo tiempo da cuenta de cómo desde esta misma ideología se concebían las relaciones de los cristianos con otros grupos, como los paganos, los musulmanes, los judíos o los herejes. En el siguiente capítulo pasa revista a algunos aspectos destacados de la práctica religiosa de los cristianos del Pleno Medievo, como el papel de los sacramentos, las formas de piedad, o la actitud ante la muerte. Y, por fin, en un tercer capítulo aborda la cuestión de los profundos cambios que en el ámbito de la cultura y la vida intelectual tuvieron lugar en el Occidente cristiano durante los siglos XII y XIII, dando cuenta de los principales hitos en la evolución del pensamiento filosófico en estos siglos, cuando filosofía y teología formaban un todo integrado.

El estudio del período bajomedieval corre a cargo, como ya hemos adelantado, del profesor Álvarez Palenzuela, que organiza su exposición en cuatro capítulos. En el primero traza la historia de los Papas desde finales del siglo XIII hasta comienzos del siglo XVI. El segundo lo dedica al análisis de la evolución del pensamiento europeo occidental en los siglos XIV y XV, prestando atención a figuras señeras del período, como Guillermo de Ockam, Marsilio de Padua o Dante Alighieri, además de los primeros humanistas italianos. El tercer capítulo se ocupa de las prácticas y formas de

vivencia de la religión por los clérigos y laicos de estos siglos, tanto desde la perspectiva de la ortodoxia como de la heterodoxia. Y, por fin, el último capítulo dedica su atención al estudio de las relaciones de la Iglesia romana con la bizantina, en los dos siglos que precedieron a la caída de Constantinopla en manos de los turcos, en 1453.

En todos los casos al final de cada capítulo se incluye un apéndice documental, en el que se reúnen varios textos ilustrativos de los principales contenidos abordados en él, y una breve selección bibliográfica, con títulos en su mayoría en francés o en inglés, o en sus correspondientes traducciones al castellano, cuando las hay. Por contra, a pesar de las numerosas e importantes contribuciones efectuadas por la historiografía germana a la historia eclesiástica medieval, están prácticamente ausentes las referencias a obras en lengua alemana.

En conjunto la obra responde, pues, a un planteamiento marcadamente didáctico, y ha de resultar de particular utilidad para los profesores y estudiantes universitarios, que podrán utilizarla como valioso instrumento de trabajo.

Máximo DIAGO HERNANDO

MARTÍNEZ RUIZ E. (dir.): *El peso de la iglesia. Cuatro siglos de Ordenes Religiosas en España*, Actas Editorial, Madrid, 2004, 666 páginas.

Mi comentario sobre esta obra sólo puede empezar diciendo que es un libro de ida y vuelta, y lo es porque se propone al lector no especializado como una síntesis y al lector especializado como una guía o punto de partida, de modo que si por un lado cubre ampliamente una faceta formativa e informativa, por otro añade una faceta incitativa, al proporcionar puntos de apoyo para investigadores futuros. Esta doble función convierte a esta obra, en mi opinión, en una referencia fundamental; el propio director, E. Martínez Ruiz, nos invita a hacerlo así cuando en su «presentación» nos recuerda que estuvo antecedida por el *Diccionario de Historia de España Moderna, I, La Iglesia*, elaborado a partir de una misma célula de trabajo.

En efecto, *El peso de la Iglesia*, tiene la virtud contraria a la que sugiere su título: libera a los historiadores de la pesada tarea de entender el complejo ámbito del clero regular en la Edad Moderna. Ese espacio social que bajo una denominación sencilla, oculta una intrincada red de órdenes, congregaciones, disciplinas, obediencias, casas e individuos, de los que, por fin, tenemos una guía ajustada e inteligible. A esta capacidad de comprensión del libro ayuda —y mucho—, el que se plantease como una verdadera obra colectiva en la que cada autor renuncia a su protagonismo en beneficio del lector, que se encuentra así ante un texto continuo —sin diferencias de criterio, repeticiones o lagunas— y con un estilo unificado. Por esa misma renuncia y porque forman un equipo bien trabado de cuya colaboración ha dado sobradas muestras, creo que es justo mencionar que los autores son M. P. Pi Corrales, D. García Hernán, M. Gómez Vozmediano, F. Negro del Cerro, C. Soriano Triguero, A.M. Sanz de Bremond, P.

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

Vázquez Valdivia, D. Vaquerín Aparicio, K.M. Vilacoba Ramos y S.M. Gil Ruiz y el propio director, E. Martínez Ruiz.

La clave del libro radica en dar una imagen total de la floración regular en la España Moderna, alejada del modelo tradicional de la Historia eclesiástica y afrontándola como un hecho de la Historia Social. Por eso mismo se mantiene al margen de las perspectivas eruditas y/o apologéticas de la bibliografía «desde dentro», para situarse en una perspectiva «profesional» y crítica, cuya esencia, en mi opinión, se define perfectamente en la p. 185 al afirmar que «los perfiles concretos de este espectacular proceso de proliferación de fundaciones conventuales por España, un análisis tanto cuantitativo como cualitativo de comunidades y devotos, así como las motivaciones íntimas de frailes y monjas para ingresar o abandonar los cenobios dista mucho de ofrecernos una idea precisa, siendo hoy por hoy inabordable el estudio global de un fenómeno religioso y antropológico que marcó el presente y el futuro de generaciones de españoles durante la Modernidad».

Esas palabras contienen en realidad una declaración de principios al dar cuenta de que el historiador se enfrenta con un fenómeno cuyas dimensiones, sobre todo las de orden humano, desbordan las de un único libro, exigiendo una investigación de base que en la actualidad dista de resolver todas las cuestiones referentes a las órdenes religiosas. En parte esto se debe a los problemas que presenta la documentación, tanto su dispersión, como sobre todo, su destrucción, desde que exclaustaciones y desamortizaciones desbarataran los archivos de monasterios y conventos —cuando no fueron, antes y después, destruidos por accidentes o, lo que es peor, por la desidia de los propios órdenes—; el capítulo II de *El peso de la Iglesia*, se refiere precisamente a la cuestión fundamental de la información. Pero también es cierto que los investigadores —en especial en las últimas generaciones— eluden un ámbito que por su terminología, sus claves internas de difícil acceso y aún por su distancia emocional, no es fácilmente comprensible; esa es a su vez la clave del capítulo I de la obra, en el que se resuelve con eficacia la definición y caracterización de las distintas órdenes. También podría alegarse que a los historiadores modernistas los ha retraído la dificultad de enlazar con la etapa medieval, en la que gran parte de las órdenes tienen su origen, ya que muchas de las claves interpretativas, de sus problemas internos, de su organización y financiación, no se corresponden con las del período moderno; la finalidad de aclarar ese engarce está cumplida por el capítulo III, que sintetiza el recorrido medieval de las órdenes religiosas, y por las páginas iniciales del IV, en el que se analiza el siglo XV.

A partir de ahí, la obra recorre todo el arco temático de un modo coherente: ritmo y características de las fundaciones; reclutamiento y criterios de admisión de los religiosos/as; número y evolución de las casas regulares y de sus componentes; organización y vida interna en monasterios y conventos; las bases económicas de estos, la tipología e importancia relativa de los diferentes ingresos y gastos de las casas; la proyección de las comunidades sobre la vida civil, en especial las relaciones con el poder, siempre complejas y oscilantes; la vida religiosa propiamente dicha en su dimensión espiritual pero también intelectual —las corrientes de pensamiento, las militancias teológicas— y la actividad cultural e intelectual o la producción artística en sus diversos aspectos.

Esas facetas se contemplan en todo momento de forma articulada, observando los comportamientos comunes y subrayando los diferenciados —religiosos y religiosas,

monasterios y conventos, mendicantes y monásticos, órdenes contemplativas, asistenciales, educativas, Norte y Sur peninsular, etc.—, así como los problemas internos sin eludir su magnitud —las tensiones cotidianas en los claustros, los roces entre órdenes, las controversias teológicas— o las críticas internas y externas, que desembocarían en períodos de dificultades y, finalmente, en el cuestionamiento mismo de la presencia de los regulares en España, acabando en la Exclaustración, a la que se dedica el capítulo X.

La obra se apoya en una amplia bibliografía —que se sintetiza al final— y la comprensión de los contenidos se facilita mediante unos excelentes cuadros sinópticos —son valiosísimos los de las páginas 26 a 34— y en tablas, pocas pero eficaces, de datos demográficos o económicos. La subdivisión de los capítulos en numerosos sub-epígrafes es idónea para una obra de este tipo, que debe ser leída en su integridad, pero que se presta a la consulta de aspectos concretos, no en vano presenta una enorme variedad de matices la vida de un grupo humano que no era muy numeroso pero sí muy relevante en términos sociales, económicos, religiosos o culturales, hasta el punto de justificarse plenamente ese «peso de la Iglesia» evocado en la primera parte del título.

Ofelia REY CASTELAO

CÁRCEL ORTÍ, Milagros (Ed.): *Un formulari i un registre del bisbe de València En Jaume d'Aragó (Segle XIV)*, Universidad de Valencia, Valencia, 2005, 2 vols. 439 y 59 pp.

La profesora de la universidad de Valencia Milagros Cárcel Ortí nos ofrece en esta obra la edición de un formulario y un registro de una cancillería episcopal, la del obispo de Valencia Jaime de Aragón, hermano del marqués de Villena, Alfonso de Aragón, quien ocupó la sede entre 1369 y 1396. El registro está fechado en el año 1372 y, aunque se conserva incompleto, contiene un importante número de documentos que abarcan los doce primeros años de gobierno de la diócesis por el referido obispo, junto con algún otro de fecha anterior que aparece insertado. Se trata de documentos redactados en su mayoría en latín, salvo algunos pocos en romance valenciano, que abarcan una amplia gama de asuntos, entre los que dominan los relacionados con beneficios eclesiásticos. El formulario también se conserva incompleto, y resulta de particular interés desde el punto de vista de la diplomática, por la abundante información que proporciona sobre la gran diversidad de tipos documentales que podía generar una cancillería episcopal.

La edición del formulario y el registro se completa con las regestas de todos los documentos incluidos en ellos, que son 163 en el caso del primero, y 211 en el caso del segundo, además de con dos índices, uno onomástico y otro toponímico, que han de facilitar las consultas puntuales de ambos textos a los investigadores. Y también se incluye un breve estudio introductorio, en catalán y traducido al castellano, que se centra especialmente en el análisis diplomático de la documentación objeto de publicación, al tiempo que la contextualiza en su momento histórico.

Reseñas
Hispania Sacra 57 (2005)

Nos encontramos, pues, ante una obra de obligada consulta para los diplomatas y paleógrafos, pero que al mismo tiempo representa un valioso instrumento de trabajo para los historiadores de las instituciones eclesiásticas de la Baja Edad Media hispana, e incluso para los que se interesan por determinados aspectos de la historia social, e incluso de la política, sobre los que de forma más o menos directa arrojan luz algunos de los documentos aquí dados a conocer.

Máximo DIAGO HERNANDO

GARCÍA TATO, Isidro: *Las encomiendas gallegas de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén. Estudio y edición documental*, T. I, *Época Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC-Xunta de Galicia, 2004, 697 págs.

El Dr. Eduardo Pardo de Guevara en la «Presentación» de este volumen magníficamente editado, señala que «la edición de fuentes antaño esporádica es una laboriosa tarea que desde hace dos décadas ha adquirido un creciente protagonismo en la historiografía gallega».

Efectivamente, transcribir documentación es tarea imprescindible para escribir la Historia. Sin embargo se da una paradoja: como editorialmente no es demasiado rentable, muchos trabajos documentales terminan como tesinas o tesis que nunca ven la luz. Afortunadamente, esta situación está cambiando gracias al compromiso de algunas instituciones y personas, como el Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» y su actual Director, el Dr. Pardo de Guevara, que se hacen eco de la injusticia historiográfica que pesa sobre las colecciones documentales.

El Dr. García Tato, Científico Titular del CSIC en aquel Instituto de Santiago de Compostela, no sólo dedicó largas horas a la transcripción de escrituras de distintas épocas y diversos tipos de letras, sino que también gastó tiempo —y dinero— rastreando documentos en varios archivos, entre otros, el AHN, el AGS, el del Reino de Galicia o Provincial de Orense, pues no hay un fondo concreto ni inventarios sistemáticos que aglutinen la documentación de las encomiendas sanjuanistas.

Los investigadores agradecen la publicación de este trabajo, que recoge la documentación de las encomiendas gallegas de la Orden de San Juan, y agradecen también el riguroso estudio introductorio basado en datos documentales concretos, rehuyendo por supuesto de tópicos seudohistóricos.

El autor afirma que la Orden de San Juan es la más gallega de todas las órdenes militares establecidas en esta región, pues las posesiones de sus cinco encomiendas —Puertomarín, Quiroga, Pazos de Arenteiro, Beade y Osoño— se distribuyen uniformemente por toda Galicia, señalando además su carácter eminentemente jacobeo y asistencial, favorecedor de la apertura de Galicia al resto de Europa.

De forma precisa, el autor explica el origen de cada encomienda sanjuanista, y qué bienes fueron incorporándose a ellas. También reflexiona sobre el sentido asistencial-

hospitalario de la Orden, sus ingresos procedentes de las rentas y las vicisitudes de su declive previas a la enajenación de sus bienes.

Teniendo en cuenta los múltiples aspectos de esta Orden, y a la vista de los mapas publicados por el autor, no es de extrañar que la historiografía gallega sobre ella sea escasa, ya que un estudio integral y de la envergadura del que ahora se edita, ha desanimado hasta ahora a los posibles interesados en este tema. Por todo lo dicho, es más que encomiable el arrojo del Dr. García Tato cuando emprendió la tamaña tarea que culmina con la presentación de este primer volumen, que básicamente se estructura en cuatro capítulos, dedicados respectivamente a la formación, consolidación, mantenimiento y decadencia de las encomiendas, a los que se añade un grueso aparato documental.

A pesar de todo, y en palabras del autor, todavía le quedan fuerzas para seguir investigando sobre los caballeros hospitalarios: este primer tomo es una mera introducción al fenómeno sanjuanista medieval, a la que seguirá un estudio pormenorizado de cada una de las encomiendas gallegas, que pretende publicar en sucesivos volúmenes.

Las consabidas conclusiones fácilmente se extraen de las líneas anteriores. Sólo queda añadir que el estilo del Dr. García Tato es claro y directo. Por otra parte, las excelentes ilustraciones, a cargo de X. A. García González-Ledo, permiten dinamizar adecuadamente la lectura y recopilar más de una decena de testimonios heráldicos y epigráficos alusivos al tema hospitalario.

Se agradecen las tablas cronológicas de priores, comendadores, iglesias y posesiones de cada una de las encomiendas gallegas. Un único pero: el lector siempre quiere más, y en este caso lo deseable hubiera sido que el trabajo se redondease con los índices onomástico y toponímico correspondientes a los 351 documentos que se publican (desde 1100 a 1776), la mayoría inéditos, señalando que alguno de ellos, como el interesantísimo *Inventario del Archivo de la Encomienda de Beade*, nº 347, se compone de 130 páginas editadas.

Las expectativas provocadas por este volumen hacen esperar con impaciencia los siguientes, pues en palabras del arzobispo compostelano don Julián Barrio Barrio en el Prólogo de esta obra, «es imposible un estudio de la historia de Galicia sin tener en cuenta esta Orden».

Pablo S. OTERO PIÑEYRO MASEDA